

Casa de las Artesanas de Nahuelpan: una opción para la comercialización de hilados y artesanías textiles mapuche

Silvia Mabel López y Mabel Monzón

Silvia Mabel López (Chubut, Argentina): Ingeniera Agrónoma. Universidad Nacional de Sgo. Del Estero (UNSE). Magíster SC. Universidad Georgia-Alemania. Miembro del Equipo Técnico de Apoyo del Programa Social Agropecuario (PSA). Auxiliar Docente de la Cátedra de Planeamiento y Evaluación de Proyectos, de la Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas, sede Esquel de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. E-mail: silmalopez@hotmail.com

Mabel Monzón (Chubut, Argentina): Ingeniera Agrónoma. Técnica de Terreno del Programa Social Agropecuario de Chubut. Subproyecto de Comercialización de Artesanías. Dependiente de la Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación de Nación (SAGPyA) E-mail: irigian@hotmail.com

RESUMEN

La Casa de las Artesanas de Nahuelpan comenzó a funcionar en el año 1996, a partir de la iniciativa conjunta entre la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Esquel y el Programa Social Agropecuario (PSA), con el objetivo de posibilitar la comercialización de artesanías textiles, en su mayoría mapuche, elaboradas por mujeres rurales, beneficiarias del PSA, como estrategia para mejorar los términos de intercambio de sus productos, basados, hasta ese momento, en el trueque de artesanías por mercaderías.

En el año 1999, se inaugura el actual edificio de la Casa como salón de exposición y ventas, que se renovara con aportes económicos del Programa Social Agropecuario y de la Provincia de Chubut y la cesión de dos viviendas de la Estación Nahuelpan, por parte de la Administración del Viejo Expreso Patagónico.

En este momento es uno de los lugares más importantes de venta de artesanías realizadas por mujeres y hombres de los diferentes parajes del noroeste de la provincia de Chubut, quienes envían o llevan personalmente sus prendas, las que son recibidas en consignación durante el lapso de 60 días. Luego de su venta cada artesana recibe el dinero de manos de la encargada de comercializarlas. El lugar de venta está provisto de gran variedad de hilados y artesanías textiles realizadas en telar mapuche que se exponen juntamente a trabajos en madera, cuero y cerámica todos exponentes de la cultura indígena de la etnia mapuche-tehuelche. Los trabajos se exponen con una etiqueta donde se detalla: el nombre de la artesana o artesano que realizó la prenda, el lugar de donde proviene y el precio. Este mercado ofrece muchas posibilidades para las mujeres rurales, que viven en lugares muy distantes de Nahuelpan, y para algunas de las cuales es la única alternativa para la comercialización.

La atención del Mercado históricamente estuvo a cargo de un grupo de artesanas de Nahuelpan, quienes a cambio de la tarea de registro, atención al público y venta, retenían un porcentaje del valor de las mismas y lo distribuían entre ellas. Con el correr de los años, algunas artesanas del Grupo de Nahuelpan, dejaron de asistir pues vivían muy lejos y no podían ir hasta el mercado, otras se mudaron a Esquel y otras no estaban interesadas o no cumplían con las obligaciones pactadas, por lo cual finalmente quedó a cargo, hasta la fecha, de una artesana y vecina de Nahuelpan y su sobrino.

En el año 2003 se incrementaron notablemente las ventas, en parte debido al aumento en el número de turistas que viajan con el Viejo Expreso Patagónico. Esta tendencia continuó durante 2004, llegando a superar con creces el ingreso obtenido por las artesanas. Actualmente el Mercado tiene en exposición prácticamente sólo productos textiles de los grupos asesorados y/o financiados por el PSA y de artesanas de Esquel u otras localidades que se acercan porque conocen de esta labor y de las excelentes posibilidades de venta que éste les brinda.

El abastecimiento de la Casa de las Artesanas de Nahuelpan se sostiene con el trabajo de unas 40 artesanas provenientes de las zonas rurales aledañas a Esquel, distantes entre 20 y 200 km las más distantes. Proviene de los parajes de Lago Rosario, Los Cipreses (Depto. Futaleufú); Cushamen y parajes aledaños, Gualjaina y parajes aledaños (Depto. Cushamen); Aldea Epuef y

Y Colan Conhue (Depto. Languiñeo) y de la ciudad de Esquel. Ellas se reúnen en sus lugares de residencia y se organizan con representantes para la entrega de prendas y el cobro de las ventas. El PSA mantiene acciones tendientes a fortalecer este grupo y a mejorar la comercialización, en general, para lo cual se organizan encuentros y capacitaciones cada año.

En cuanto a los logros en aspectos organizacionales y comerciales se mencionan los siguientes:

- Las artesanas ya han incorporado el concepto de estacionalidad en las ventas vinculado al turismo y se "preparan" para cada temporada, juntando prendas para enviar en los meses de mayor actividad. Asimismo conocen que hay meses de baja actividad.
- Se han logrado importantes acuerdos de precios que se revisan y actualizan en forma permanente.
- Se insiste permanentemente en que se elaboren prendas de lana genuina, con hilado artesanal y no se utilice lana industrial. Esto se vincula, por un lado con las preferencias del turismo y por otro con la revalorización de la cultura.

Los desafíos son:

- Insistir en el fomento de la autogestión para que esta iniciativa pueda funcionar de manera independiente, con la gestión de las propias artesanas.

La propuesta es:

- Redefinir las pautas de relaciones entre artesanas, tomando como base los valores de la economía social de solidaridad, autonomía y democracia.

1. INTRODUCCIÓN

La elaboración de hilados y artesanías textiles es una actividad característica de las etnias mapuche-tehuelche que habitan la región patagónica, fundamentalmente en áreas rurales. Estas familias fueron radicadas en áreas rurales de la Provincia de Chubut por el Gobierno Nacional a principios del siglo, con historias de desalojos, habitantes, de acuerdo con la información del Censo Nacional de 2001 (INDEC, 2001). La población rural agrupada en los municipios asciende a las 18.269 personas; mientras que la población rural dispersa, asciende a 9.541 personas (INDEC, 2001).

En relación a la pertenencia a pueblos indígenas, en 11.112 hogares de los 114.725 de la provincia de Chubut, al menos una persona se reconoció perteneciente o descendiente de un pueblo indígena. Esto significa que el 9,7 % de los hogares se reconoce indígena, contra el 2,8 % del total del país.

El ingreso de estas familias rurales proviene en un 60 % de los trabajos prediales, entre los que se incluye a la elaboración de hilados y artesanías textiles; y en un 40 % de ingresos extraprediales (Fuente: Proyectos PROINDER, PSA Chubut). La capitalización de los predios es mínima; por lo general incluye una casa de adobe, huertas familiares, alambrados perimetrales incompletos y pocas herramientas manuales. Cuentan con ganado ovino, caprino (menos de 1000 cabezas entre ambos) y unos pocos animales de granja. Cuando tienen acceso al riego, las economías se completan con pequeñas forestaciones de salicáceas (de menos de 1 ha), sembradíos de alfalfa y unos pocos frutales. Por su raíz cultural, son muchas las familias, aproximadamente el 75 %, calculados a partir de observaciones internas del programa Social agropecuario (PSA), que hilan lana en rueca y huso para la producción artesanal de autoconsumo o para la venta. (López, S. 2007)

Redefinir las pautas de relaciones entre artesanas, tomando como base los valores de la economía social de solidaridad, autonomía y democracia.

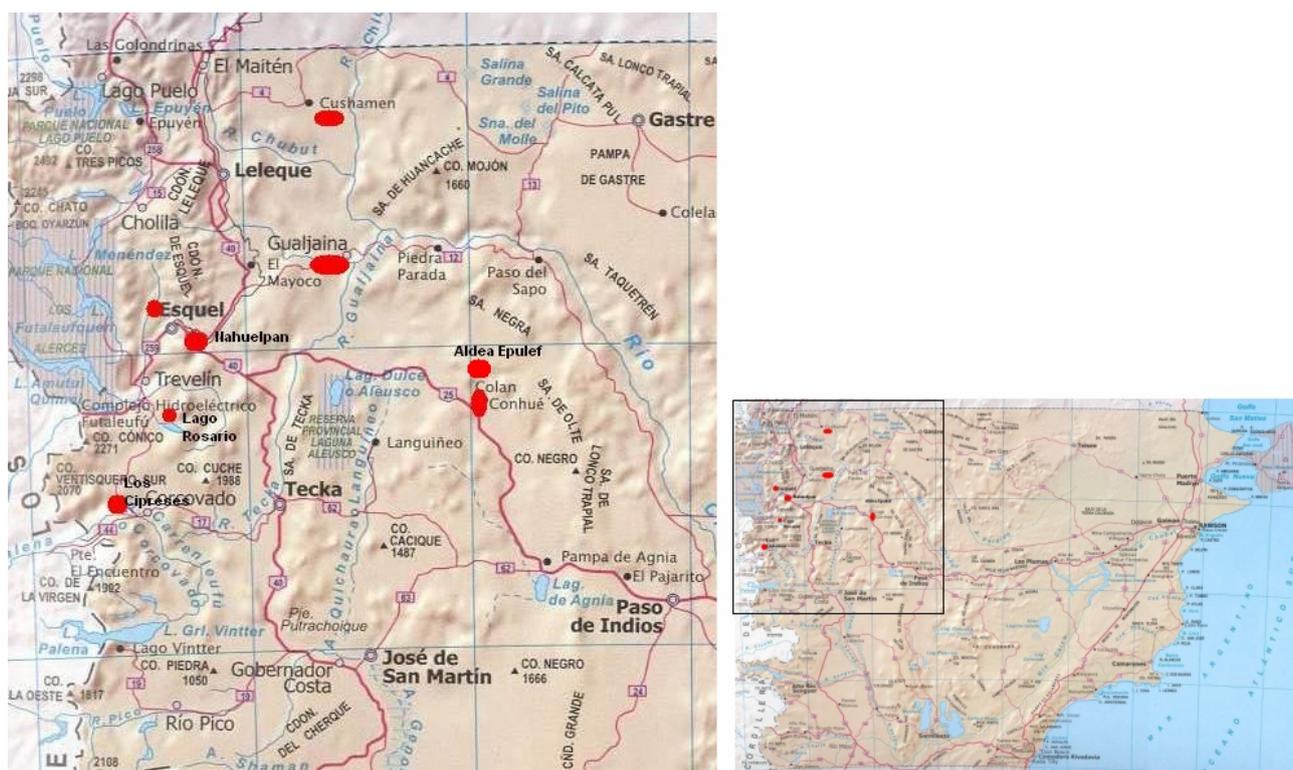
traslados y desmembramientos a lo largo de los años. En muchos casos hay descendientes de los primeros pobladores indígenas radicados en forma permanente en Esquel y en otras ciudades de Chubut (López, 2007).

En la provincia de Chubut, la población rural representa el 11 % de la población total de 413.237

Para favorecer el intercambio comercial de hilados y artesanías textiles vinculado al turismo en 1996 comienza a funcionar la Casa de las Artesanas de Nahuelpan¹ en la estación, del tren conocido como Viejo Expreso Patagónico. Se plantea como un proyecto comunitario, que nace para cubrir una necesidad de comercialización de artesanías textiles elaboradas por mujeres de sectores rurales que por su aislamiento o distancia a lugares turísticos no disponían de otra posibilidad que trocar sus tejidos a los proveedores de mercaderías a muy bajo precio. Esta iniciativa involucra a las artesanas de Nahuelpan en la atención de la Casa y a artesanas rurales del Noroeste del Chubut en la provisión de artesanías. Recibe el apoyo de varias instituciones: el Programa Social Agropecuario Chubut (dependiente de la SAGPyA); la Secretaría de Cultura de la Provincia; la Administración del Viejo Expreso Patagónico; la Subsecretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Esquel. Con las artesanas colaboran también los municipios y comunas rurales de sus lugares de procedencia.

La Casa de las Artesanas de Nahuelpan comercializa hilados y artesanías textiles elaborados por unas 40 artesanas provenientes de las zonas rurales del Noroeste del Chubut, distantes entre 20 y 200 km de la ciudad de Esquel, la más importante del Oeste provincial. Proviene de los parajes cordilleranos de Lago Rosario, Los Cipreses (Depto. Futaleufú); Cushamen y parajes aledaños, Gualjaina y parajes aledaños (Depto. Cushamen); Aldea Epuel y Colan Conhue (Depto. Languiño) y de la ciudad de Esquel. (Fig.1)

Figura Nº 1: Mapa de Chubut con parajes donde viven las artesanas vinculadas a Nahuelpan.



La extensa geografía chubutense determina un espacio rural caracterizado por el escaso poblamiento, lo que se agrava por las distancias a que se encuentran las familias unas de otras en el territorio (a modo de ejemplo las artesanas del paraje El Tropezón, están a 30 km del pueblo de Cushamen y no existe transporte público que las vincule). Esta situación sumada al clima riguroso de la Patagonia, no favorece el agrupamiento.

2. OBJETIVOS

El presente trabajo tiene por objetivos:

- reflexionar sobre las prácticas de intervención que lleva a cabo el Programa Social Agropecuario desde hace 12 años con grupos de artesanas del Noroeste del Chubut, vinculadas al Mercado de Nahuelpan
- a partir de esta reflexión se proponer nuevas modalidades de trabajo, que fortalezcan los valores de la economía social de solidaridad, autonomía, igualdad y democracia.

3. MARCO CONCEPTUAL

En el ámbito rural las relaciones interpersonales están influidas por la vinculación a la tierra y por la distribución espacial de las personas en el territorio.

Este trabajo reflexiona sobre las acciones llevadas a cabo por grupos de artesanas textiles del Noroeste de Chubut, vinculadas al PSA Chubut y propone elementos que refuercen los valores de la economía social, en tanto posibiliten la recuperación de un ámbito de relación y de intercambio propio de la cultura de los pueblos mapuche y tehuelche, originarios de esta región. En este sentido se considera necesario aludir a conceptos que permitan encuadrar la propuesta.

El primero de estos conceptos es el de Desarrollo Humano, al que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define como "un proceso en el que se amplían las oportunidades del ser humano, que pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente." (Rodríguez y Fernández, 1996). En espacios rurales el desarrollo humano es un proceso de expansión de capacidades y potencialidades humanas, en un ámbito particular de limitaciones, tales como el acceso a los recursos naturales, al capital, a la tecnología y también a los mercados.

En el ámbito rural las relaciones interpersonales están influidas por la vinculación a la tierra y por la distribución espacial de las personas en el territorio. Bernardo Mançano Fernández en su trabajo titulado "Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial" (2004) plantea que el territorio puede significar el espacio físico en diversas escalas en un sentido absoluto, objetivo, concreto, material y localizado o, cómo él propone, un espacio en movimiento, caracterizado por la conflictualidad. Así el "territorio puede significar también espacios sociales en sus diversas dimensiones: culturales, políticas, económicas, históricas, o sea, las relaciones sociales en su complejidad, espacialidad y temporalidad. Inclusive en el plano de las ideas, de la construcción de conocimientos y sus diferentes lecturas de las realidades, del sentido y del significado, de las divergencias y convergencias, del diálogo y del conflicto". Con esta visión el desarrollo se da por medio de relaciones socializadoras y excluidoras en mercados y políticas públicas; con justicia e injusticia social, con conflicto y superación, construyendo historias y experiencias. (Fernandes, 2004, ob.cit.)

Otro concepto a destacar es el de economía social. En la definición de Coraggio (2003) la economía, en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros. El mismo autor, en el artículo titulado "La economía social como vía para otro desarrollo social" (Coraggio, 2002, En: www.urbared.ungs.edu.ar) expresa que la Economía Social ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía en la que los agentes económicos no son escindidos de sus entidades sociales, de su historia y de su cultura. "Es una economía social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites." (Coraggio, 2002, Ob. Cit.) Es una visión que trata de poner límites al mercado capitalista y de ser posible, intenta construir mercados donde los precios y relaciones resultan de una matriz social integradora y redistributiva.

Considerando el análisis de Gaiger (1999), la economía social como una economía alternativa actúa en la conjunción de lo público y lo privado y concibe al desarrollo humano como un proceso integral sustentable que garantiza la seguridad mediata e inmediata y propicia la ampliación de las oportunidades de relación de los individuos. En los intersticios de la economía de

mercado se vislumbra la génesis de una economía popular solidaria, que en contraposición a la lógica mercantilista, se orienta por valores como la solidaridad, la autonomía, la igualdad y la democracia.

La economía social, tiene su elemento central en las actividades productivas, pero no se reduce a ellas, sino que constituye todo un modo de vida. Está presente en la vida cotidiana de la gente, ya que las actividades económicas están intrínsecamente unidas con la familia y los lazos de solidaridad del barrio o de la comunidad. Es la economía controlada por los pobres que parte de las formas espontáneas de organización para la producción, el servicio y el consumo, y se deben desarrollar a partir de los conocimientos modernos sobre los determinantes de la productividad y la rentabilidad, pero haciéndolo de tal manera que los pobres no pierdan el control de sus actividades y no se rompan los lazos de solidaridad. Es por ello que se constituye en un formidable estímulo para avanzar en la construcción del desarrollo humano sostenible. (Alvarenga, 2003)

4. METODOLOGÍA

Se analizó la componente cultural y de género de la producción artesanal, basándose en los conocimientos adquiridos a lo largo de la práctica de asesoramiento en aspectos organizativos y comerciales a las artesanas del Noroeste del Chubut.

Se hace referencia al proceso productivo del hilado y el tejido a telar, que caracteriza e identifica al pueblo mapuche-tehuelche y que han perdurado hasta nuestros días.

También se realizó un análisis histórico de la Casa de Nahuelpan, como propuesta comercial solidaria, alrededor de la cual se organizan para producir y vender diferentes agrupaciones de mujeres rurales del Noroeste del Chubut y se analizaron los logros y dificultades en los aspectos productivos, comerciales y organizacionales.

Para la realización del trabajo se tomó como base información secundaria generada a partir de la práctica con grupos de artesanas (memorias de talleres y capacitaciones, informes de asistencia técnica y de salidas de campo; registros de ventas del mercado de Nahuelpan), así como testimonios y entrevistas realizadas a artesanas.

En los talleres, reuniones y capacitaciones se trabaja con metodología participativa, con base en el intercambio de saberes. Según Grundmann y Stahl (2002) en tanto la metodología reflexiona sobre los métodos y técnicas tomando en cuenta aspectos políticos, filosóficos y éticos sobre el desarrollo, la metodología participativa se basa en un concepto de desarrollo que parte de valores como justicia, equidad, responsabilidad en la toma de decisiones, democracia y sostenibilidad.

Finalmente se presenta una propuesta de trabajo que se basa en fortalecer los valores de la economía social, de solidaridad, autonomía y democracia.

5. LA ACTIVIDAD ARTESANAL: COMPONENTE CULTURAL Y DE GÉNERO

La tradición textil mapuche tiene sus orígenes en el período Precolombino; el cronista González de Nájera refiriéndose al trabajo realizado por las mujeres mapuche lo describe así: "Sus ejercicios son hilar y tejer lana de que visten en telares que arman de pocos palos y artificio. Dan con raíces a sus hilados todos colores perfectísimos, y así hacen los vestidos de varias listas, el negro para el cual no tienen raíces, lo dan muy bueno, cociendo lo que han de teñir en cieno negro repodrido". (Wilson, 1992)

La actividad textil estuvo exclusivamente en manos de las mujeres, fueron ellas las encargadas de vestir a su pueblo y proveer el abrigo familiar. Tejieron una gran variedad de productos como parte de la vestimenta cotidiana y también de uso ritual. "*Para el camaruco² se usan matras y cojinillos. Tejidos siempre se usó en el camaruco; antes de telar liso y ahora son laboreados.*" (Testimonio de Florinda Huentecoy, de Aldea Epulef; abril de 2005)

La oveja traída por los conquistadores a nuestro territorio y tempranamente adoptada por los mapuche se constituyó en la fuente de materia prima esencial para la producción textil, reemplazando completamente a la antigua lana de guanaco, lo cual impidió un mayor incremento de la actividad textil. De este modo, la introducción de la oveja y la adaptación de elementos culturales provenientes del español, marcaron el inicio de lo que fue esta actividad en siglos posteriores. (Wilson, 1992)

(...) el aprendizaje de la textilera, dentro de la cultura mapuche, ocupa un lugar importante en el proceso de socialización femenina;

Cuando los mapuche llegan al territorio de Chubut, habitado por los tehuelche, mantienen las prácticas del tejido y siguen siendo las mujeres las encargadas de proveer de vestido para la familia, así como de elaborar las vestimentas rituales, ya que una parte del trabajo textil se vincula con el ámbito de lo sagrado y con el sentido religioso de la sociedad mapuche.

Según Wilson, A. (1992) el aprendizaje de la textilera, dentro de la cultura mapuche, ocupa un lugar importante en el proceso de socialización femenina; las mujeres desde pequeñas, aprenderán las artes y trabajos que su sociedad ha asignado para ellas desde tiempos inmemoriales. De abuelas a madres e hijas, se va transmitiendo una sabiduría que es el legado de antiguas generaciones, y que ha permitido la continuidad de una tradición cultural que identifica a los mapuche y en particular a sus mujeres, por ser éstas las artífices de esas creaciones.

"Me enseñó mi mamá a tejer en telar y sola también me puse en la cabeza y así aprendí" (Sra. Valentina Carriman, de Gualjaina; junio de 2003).

"Hace muchos años que aprendí a laborear. Aprendí mirando y practiqué sola. Mi mamá sabía ser mañera para enseñar. Mi suegra me enseñó los nombres de los dibujos. Mi mamá sabía hablar en paisano, pero era mañera para enseñar." (Florinda Huentecoy, de Aldea Epulef, Abril de 2005)

"Aprendí con mi abuela, Sabina Catrimil. Ella no sabía laborear, pero yo aprendí y les enseñé a mis hijas" (Testimonio de Rosaria Basilio, nacida en Costa del Lepá. Vive en Los Cipreses; septiembre de 2005)

"Desde los 7 años hilo, toda una vida; me enseñó mi mamá. Con la abuela aprendí a teñir y lo que más me gusta es hilar a huso. Yo les enseñé a mis hijas y una es maestra artesana" (Testimonio de Isabel Cayecul, de Lago Rosario, septiembre de 2005)

En las áreas rurales de Chubut se observa que este arte persiste pese a que no se mantienen intactos los "mandatos" culturales. La fuerte discriminación que vivieron muchas mujeres desde pequeñas, el aislamiento propio de las áreas rurales o el asociar su conocimiento y arte con un medio de subsistencia, hizo que se fuera perdiendo la tradición de transmitir el arte de las más viejas a las más jóvenes.

Sobre las mujeres recae la vital tarea de hacer el tejido para vestir a su pueblo, proveer del abrigo familiar y generar ingresos para la manutención del hogar y de los hijos. Actualmente la mujer campesina utiliza sus habilidades para hacer artesanías textiles dándole otro destino además del de vestir a su familia. En este proceso influyó la incidencia urbana en sus vidas, ya que se introducen prendas industriales que antes no se utilizaban para la vestimenta rural. En el plano económico, la venta de su primer tejido la hace incursionar en el mercado, intercambiar sus productos en forma de trueque para conseguir ingresos que permitan obtener los "vicios"³ para el grupo familiar.

"Yo fui muy pobre y no teníamos con que vivir, así que con el trabajo (de hilado y tejido), con ese vivimos y hasta la hora de hoy sigo hilando y sigo tejiendo y con eso tengo para ganarme la vida. Vendo un par de medias y compro 1 kg de azúcar y 1 kg de fideos." (Testimonio de la Sra. Valentina Carriman, de Gualjaina, Junio de 2003).

Los aspectos de género gravitan de un modo particular en la producción artesanal en Chubut. El hilado y la producción artesanal, que forman parte de la actual cultura y tradición mapuche-tehuelche⁴, se identifica en los sistemas productivos minifundistas como una actividad tradicionalmente ligada a la mujer, quien es la encargada de cubrir las necesidades textiles de la familia y como bien de cambio utilizado para generar ingresos destinados a la educación de los hijos. Al pesar de los años y de los embates sufridos por las culturas indígenas en la región, esta tradición se ha mantenido, si bien se observan diferencias, según las comunidades, en cuanto a la calidad de los hilados, así como a las aptitudes que muestran las mujeres para el tejido en el telar. La producción de artesanías por parte de las mujeres es una tarea más que se suma al cuidado de niños y a los quehaceres domésticos, lo que define que se le dedique un tiempo marginal, aún menor en el invierno por las pocas horas de luz y la ausencia de luz eléctrica en la mayoría de los hogares rurales.

Al pertenecer el hilado y la artesanía textil al ámbito femenino y la cría de los animales y la

comercialización de la lana, al ámbito masculino, se dan situaciones paradójicas, como el hecho de que el hombre, al priorizar la lana para el subsistema industrial, se desprende paulatinamente de las ovejas con calidad para el hilado, mientras las mujeres se quedan sin lana para hilar (Bottaro y López, 2006).

"Tenía mis ovejitas linca y con los tejidos los crié a todos. Ahora mi hijo me vendió las ovejitas y ya no me queda buena lana para hilar" (Testimonio de Isabel Huenelaf, de Cushamen, Enero de 2007)

6. PROCESO PRODUCTIVO ARTESANAL

Las artesanas realizan artesanías textiles, trabajando en grupos o solas en sus hogares. Utilizan la lana que obtienen de la esquila de sus ovejas o de la zona, hilada por ellas mismas a rueca o huso, teñida con tinturas naturales que obtienen de plantas nativas tales como el radal (*Lomatia hirsuta*), el calafate, la romasa o vinagrillo. El desarrollo de la actividad textil contempla una serie de etapas sucesivas, que van desde la obtención y preparación de las materias primas, siguiendo con el hilado, teñido de las lanas, hasta llegar a la etapa final de tejido. (Informe PSA 2006).

- Preparación de la lana:

Lavado de la lana obtenida de la esquila: Se lava prolijamente con agua y jabón, extrayendo todos los restos orgánicos que se van adhiriendo a la lana a lo largo de la vida de la oveja.

Secado de la lana: Una vez que la lana está limpia, se estruja y se deposita sobre una superficie plana para que se seque al sol o cerca del fogón de la cocina.

Escarmentado de la lana: Este trabajo consiste en estirar los fragmentos de lana esquilada, separando a mano cuidadosamente las fibras sin que se corten hasta que adquieran una textura suave y un peso muy liviano.

- El Hilado: Se realiza con un huso (kulíu) o una rueca y consiste en torcer las fibras de lana escarmentada hasta obtener un hilo del grosor deseado. La lana hilada se recoge en vueltas iguales en una madeja (tünain), para lo cual se utiliza un aspa (aspawe). Luego se la lava nuevamente y se la deja apta para ovillarla y tejerla en su color natural, o teñirla.

- Teñido de la lana: Se inicia seleccionando el producto vegetal del que se desea obtener el color para teñir la lana, el que luego se hierva en agua, junto a una sustancia que se emplea para fijar el color (sal, piedra alumbre o sulfato de cobre).

Foto Nº 1. Muestra de lanas teñidas con tintes naturales durante la capacitación realizada en Lago Rosario, Marzo de 2006.



- El tejido: Cuando la lana teñida ya está seca y el telar se ha preparado según las medidas de la prenda que se elaborará, la artesana inicia el tejido urdiendo la lana en el telar.
- El Telar (huitral): Entre los mapuche fue y es el más común el telar vertical con urdimbre vertical. Es muy sencillo; se trata de un marco rectangular, un bastidor fabricado con cuatro palos: dos parantes y dos travesaños que van cruzados en ángulo recto y sujetos por medio de sogas en los sitios donde se cruzan. Según el tamaño de la pieza por tejer, será el tamaño del telar. El tejido consiste en un entrecruzamiento de un sistema de hilos llamado urdimbre (los que se fijan al telar), por un sistema de hilos llamado trama (los cuales va pasando la tejedora. (Arte Mapuche, 2004)

Foto Nº 2. Telar en Centro de Artesanas de Cushamen, Ruca Lamuen



7. HISTORIA DE LA CASA DE NAHUEL PAN

La Casa de las Artesanas de Nahuelpan comenzó a funcionar en 1996, a partir de la iniciativa conjunta entre la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Esquel y el Programa Social Agropecuario, con el objetivo de posibilitar la comercialización de artesanías textiles, en su mayoría mapuche, elaboradas por mujeres rurales, beneficiarias del PSA, como estrategia para mejorar los términos de intercambio de sus productos, basados fundamentalmente en el trueque de artesanías por mercaderías.

En el año 1999 se inauguró el actual edificio de la Casa como salón de exposición y ventas, que se renovó con aportes económicos del Programa Social Agropecuario (PSA) y de la Provincia de Chubut; con el invaluable aporte de la Administración del Viejo Expreso Patagónico en la cesión de dos viviendas de la Estación Nahuelpan. Durante 1999 y 2002, a través del Programa de Desarrollo e Incentivo Artesanal de la Provincia (PRODIA) y mediante un convenio con el PSA funcionó en Nahuelpan el Mercado Artesanal Chubutense, como boca de expendio de productos artesanales confeccionados por artesanos de toda la provincia los rubros cerámica, cuero, metales, madera y piedra.

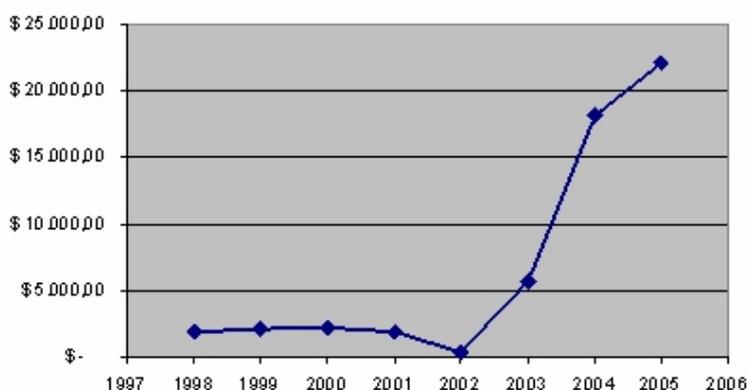
Foto Nº 3. Vista interior de la Casa de Nahuelpan



La atención del Mercado históricamente estuvo a cargo de un grupo de artesanas de Nahuelpan, quienes a cambio de la tarea de registro, atención al público y venta, retenían un porcentaje del valor de las mismas para el mantenimiento del mercado. Con el correr de los años, las artesanas del Grupo de Nahuelpan, dejaron de asistir por dificultades para trasladarse al mercado cada día; otras se mudaron a Esquel y otras no estaban interesadas o no cumplían con las obligaciones pactadas, por lo cual finalmente quedó a cargo, hasta la fecha, la artesana y vecina de Nahuelpan, Sra. Clotilde Huenchuman, junto a su sobrino Darío.

Actualmente el mercado tiene en exposición prácticamente sólo productos textiles de los grupos vinculados al PSA, provenientes de las áreas rurales del NO de Chubut y de artesanas de Esquel u otras localidades que se acercan porque conocen de esta labor y de las excelentes posibilidades de venta que éste les brinda. En el año 2003 se incrementaron notablemente las ventas, en parte debido al aumento en el número de turistas que viajan con el Viejo Expreso Patagónico. Esta tendencia continuó durante 2004, llegando a superar con creces el ingreso obtenido por las artesanas, que pasó de \$ 5750, en el 2003 a \$ 22.040 en 2005.

Gráfico Nº 1. Evolución de las ventas en el mercado de Nahuelpan



Desde la inauguración de la Casa de Nahuelpan se realizaron y aún se realizan gestiones tendientes a lograr acuerdos de trabajo entre las diferentes instituciones que participan de esta iniciativa, a efectos de aunar esfuerzos para continuar abasteciendo esta boca de expendio, además de proveer a las necesidades de sostenimiento de la misma. En este sentido, se considera clave el rol que puedan cumplir los municipios y comunas rurales, acompañando esta iniciativa, sobre todo en los aspectos inherentes al traslado de productos, de las artesanas y brindando información.

A partir del año 2005 la Secretaría de Cultura de la Provincia realiza aportes para garantizar la atención permanente del Mercado, así como el mantenimiento de la infraestructura edilicia. El trabajo del PSA con los grupos continuó y continúa hasta la fecha. Anualmente se organizan encuentros de artesanas y capacitaciones, referidas tanto a aspectos productivos, socio-organizativos como comerciales. A modo de ejemplo se citan las siguientes: organización del Mercado de Nahuelpan, teñido de lana con tintes naturales, laboreo en telar, comercialización de artesanías, asistencia al Mercado de la Estepa, en Bariloche. Como parte de las actividades de apoyo al mercado de Nahuelpan se menciona la asistencia de artesanas a eventos tales como Ferias regionales, concursos y encuentros de artesanas de la Patagonia.

8. APORTES INSTITUCIONALES

Como se mencionara en párrafos anteriores, la Casa de Nahuelpan cuenta con el apoyo instituciones del ámbito provincial, como la Secretaría de Cultura y la Administración del Viejo Expreso Patagónico; nacionales, como el Programa Social Agropecuario y municipales; como el Municipio de Esquel y las colaboraciones periódicas de los Municipios donde están radicadas las Artesanas. Estas instituciones tienen diferentes miradas sobre el tema que, a veces se traducen en conflictos de intereses o en dificultades para trabajar sobre una visión común, que priorice los intereses y la calidad de vida de las familias de los pequeños productores rurales.

A lo largo de los años se han mantenido acuerdos de trabajo que posibilitan la convivencia armónica entre las instituciones y definen los ámbitos de aportes de cada una. Así, el PSA aporta en la organización de las artesanas para la producción y venta, garantizando una entrega fluida de prendas, mientras que la Secretaría de Cultura, colabora sosteniendo la infraestructura edilicia y gastos vinculados a las ventas. El Viejo Expreso Patagónico las autoriza a viajar gratuitamente en el tren y el Municipio de Esquel provee la leña para la calefacción de la Casa de Nahuelpan.

9. EL PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO

El Programa Social Agropecuario (PSA), es un programa nacional de la Secretaría de Agricultura de la Nación (SAGPyA), destinado a los pequeños productores minifundistas (PPM), a quienes brinda asistencia financiera mediante créditos y subsidios, asistencia técnica, capacitación y apoyo para la comercialización con el objetivo de contribuir al mejoramiento de las actividades productivas y de los niveles de ingreso de los PPM. A su vez intenta generar un espacio de participación que facilite la organización de estos productores, a los efectos de que puedan asumir su propia representación y desarrollar su capacidad de gestión, a la par que promueve la participación organizada de los pequeños productores en las decisiones de políticas, programas y proyectos a nivel local, provincial y nacional. (En: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar>). Según Berenguer et al (2002) el PSA plantea un enfoque de desarrollo de los recursos endógenos de la comunidad, con una intencionalidad de fomentar y fortalecer la participación de la comunidad en diferentes niveles (información, derecho a la opinión y toma de decisiones).

Este programa lleva 12 años de trabajo en la provincia de Chubut y el trabajo de apoyo a las mujeres artesanas se inició con el aporte de financiamiento y asistencia técnica a grupos de artesanas textiles localizados en Lago Rosario, Nahuelpan, Aldea Epulef, Lago Futalaufquen, Cushamen y Sierras de Taquetrén. Estas acciones constituyeron la base para iniciar un proceso de apoyo a la actividad artesanal, que contemplara simultáneamente producción y comercialización como partes indisolubles de un todo. Se brindaba asistencia técnica a los grupos para que mejoraran la producción y revalorizaran su cultura, mientras se sostenía la Casa de las Artesanas de Nahuelpan, su organización y la necesaria red de relaciones interinstitucionales. Entre los antecedentes más recientes se menciona al Proyecto de Apoyo a la comercialización de artesanías

mapuche, que se ejecutara en el 2006 con fondos del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Minifundistas (PROINDER), cuyos objetivos principales fueron: apoyar a la actividad artesanal, reorganizar los grupos existentes, mejorar la calidad de las artesanías y

(...) *fortalecer los procesos organizativos existentes.*

mejorar el abastecimiento del mercado de Nahuelpan. El PSA, brindaba por medio de este proyecto, asistencia técnica a los grupos de artesanas existentes y a las artesanas interesadas en formar nuevos grupos o vincularse al mercado, haciendo hincapié en el rescate y valoración de la cultura. Se trabajó con los diferentes grupos por medio de reuniones participativas en los diferentes parajes, fomentando la organización grupal y la integración de los grupos locales al Mercado de Nahuelpan. Se brindaron diferentes capacitaciones con el fin de mejorar las técnicas empleadas, mejorar la calidad, darle valor agregado a las artesanías e intercambiar ideas.

A partir del año 2006 las acciones del PSA se reorientan en el marco de un nuevo enfoque de trabajo denominado socio-territorial. "El **Enfoque Socioterritorial** plantea otra mirada sobre el Desarrollo Rural, donde el eje no está **sólo** en la finca o la familia, sino que, fruto de una mirada más integradora, se contempla el **territorio** que abarca la diversidad de las relaciones humanas, y la **intencionalidad** campesina en su contexto. Este cambio de enfoque para el trabajo en el sector campesino indígena incorpora, como actores insustituibles, a las organizaciones naturales de los trabajadores rurales." (Scheibengraf, 2007) En este sentido, el trabajo con las artesanas se mantiene en cada uno de los territorios, en un abordaje más integral, que contempla fortalecer los procesos organizativos existentes.

10. AVANCES LOGRADOS

Luego de varios años de trabajo en conjunto con los grupos de artesanas alrededor de un proyecto que al tiempo que fortalece la revalorización cultural, significa una dinamización de las economías campesinas, se ha avanzado en los aspectos que se detallan en los párrafos subsiguientes.

La red de artesanas rurales que se organizan alrededor de la comercialización en la Casa de las Artesanas de Nahuelpan se sustenta en la organización grupal y comunitaria, con diferentes modalidades. En los pueblos se agrupan en Clubes de Madres o Centros de Artesanas, que cuentan con locales propios para hilar, teñir y tejer (Ejemplo: Club de Madres de Aldea Epulef, Centro de Artesanas de Cushamen y Lago Rosario), y en los parajes con población rural dispersa, existen grupos con diferentes grados de organización y cohesión. Las artesanas que se organizan en grupos aprenden a desenvolverse mejor y aumentan su capacidad de autogestión. Cuando son analfabetas, el grupo las contiene y encuentran ayuda de las mujeres que saben leer y escribir. La organización grupal de las mujeres artesanas que se ha mantenido a lo largo de los años en los diferentes parajes representa una fortaleza para su vinculación a la producción y comercialización, a pesar de las dificultades estructurales que caracteriza a estas familias rurales.

La "Casa de Artesanas de Nahuelpan" funciona en un local acondicionado a tal fin desde hace 8 años, como lugar de ventas de las artesanas que se organizan y colaboran mutuamente en el abastecimiento y en su atención. La organización interna para las ventas se basa en un sistema solidario y de obligaciones mutuas entre las artesanas productoras y los artesanos vendedores. Los productos se dejan en consignación por el término de 60 días y se ha incorporado el uso de recibos elaborados con el acuerdo de las artesanas, con los cuales se realizan los controles pertinentes.

El abastecimiento del mercado se refuerza en época de temporada alta de verano y de invierno, para lo cual las artesanas productoras se organizan para realizar envíos de mercadería con mayor frecuencia. El traslado de las artesanas para la entrega de prendas y el cobro de rendiciones es un obstáculo que resulta difícil de superar si no existe organización por parajes y aportes solidarios de las que eventualmente viajan a Esquel o Nahuelpan, para con sus compañeras.

Si bien la vinculación con el mercado les ha permitido mejorar la calidad de hilados y artesanías, en cuanto a tamaños, terminaciones, teñido natural, etc., aún resta mucho por hacer. La forma cultural típica y ancestral de transmisión de los conocimientos de las mujeres

mapuche de madres a hijas, se vio alterada por las nuevas formas de vida, que determina que las mujeres deban aprender el arte de otra manera y en muchos casos cuando se casan y arman su propia familia. Esto determina que durante el proceso de aprendizaje, estén solas y elaboren prendas de calidad regular, la cual van mejorando a medida que producen más cantidades. Al perderse la socialización, se resiente la transmisión de saberes, como el significado de los dibujos que se realizan en el telar o el conocimiento de las plantas tintóreas y el procedimiento para teñir la lana.

Las artesanas han aprendido a diferenciar sus trabajos, según las técnicas utilizadas, otorgándole más valor a sus productos y trasladando esta diferenciación a los precios. La determinación del precio de los productos la realiza cada artesana, criterio que siempre se respetó en el Mercado. Sin embargo, a medida que creció el número de integrantes de la propuesta, fue necesario proponer un listado de precios orientativo, a los fines de evitar que "compitan" entre ellas, con precios muy disímiles para productos similares. En la elaboración de este listado participaron las artesanas de los distintos parajes diferenciando tipo de producto, tamaño, si está elaborado con lana teñida con tintes naturales; si se trata de prendas o de productos elaborados en el telar, con o sin dibujos (telar laboreado). Esta lista se actualiza, se consulta y se la acompaña con moldes para los diferentes tamaños de los productos que se elaboran en telar, lo que permite homogeneizar aún más la información.

11. PROPUESTA DE REORGANIZACIÓN

A partir de los resultados obtenidos y del análisis precedente, se considera pertinente reenfocar el trabajo que realizan tanto las artesanas, en torno a la producción y comercialización de hilados y artesanías textiles, como las instituciones acompañantes. En este sentido, para aportar al logro del desarrollo humano de las artesanas del Noroeste del Chubut, como un proceso de expansión de capacidades y potencialidades, la economía social da el marco para establecer nuevas pautas de trabajo, que refuercen los lazos solidarios. Por lo tanto se presenta una propuesta de abordaje del tema que contempla aspectos sociales, productivos, comerciales y culturales.

11.1 Aspectos sociales

Es importante continuar fortaleciendo la organización y el trabajo grupal de las mujeres artesanas, como ámbito de aprendizaje del arte del hilado y el tejido, así como espacio de socialización y reproducción de las pautas culturales. En las zonas rurales de Chubut, las distancias dificultan e impactan negativamente en este proceso. No obstante existen ejemplos y zonas en donde estos grupos logran iniciarse y prosperar, constituyéndose en espacios de aprendizaje, fortalecimiento de la autoestima y socialización de las mujeres que los integran. Se propone que en estos espacios se valoricen los aportes solidarios y la toma de decisiones democráticas y autónomas de las mujeres que los integran. A su vez estos ámbitos pueden crecer como espacios de contención social y de crecimiento personal de cada una de sus integrantes. En el futuro las organizaciones de apoyo técnico deberán actuar como acompañantes de estos procesos, en virtud de las demandas de grupos y organizaciones autónomas y autogestionarias de artesanas, que trabajan con pautas solidarias.

11.2. Aspectos productivos

Se considera necesario trabajar en la mejora de la calidad de hilados y tejidos, y en la recuperación de las prácticas de teñido con plantas naturales. Para ello es importante asegurar la provisión de lana con aptitud para el hilado artesanal en cantidad y calidad tales que permitan organizar un esquema productivo más eficiente⁵. En este sentido se propone avanzar en el trabajo de identificación y producción de lana apta para el hilado, incorporando la visión y el compromiso de los hombres, que tienen a su cargo el cuidado y manejo de los animales y generando espacios de intercambios entre productores de lana y artesanas, que posibiliten el trueque⁶.

**Foto Nº 4. Encuentro de Artesanas de Aldea Epulef y Cushamen en Cushamen
31/10/06**



Es posible plantear algunas pautas mínimas que favorezcan la organización de la producción, alrededor de la marcada estacionalidad en las ventas vinculadas al turismo, sin que eso signifique recargar aún más el trabajo que realizan las mujeres.

Para fortalecer el proceso productivo en sistemas campesinos con carencias materiales, se propone incorporar herramientas como el microcrédito que puedan ser administradas por los grupos de artesanas y que les permitan abastecerse de los insumos más importantes como la lana y el jabón o herramientas como las ruecas o fuentones.

11.3. Aspectos Comerciales

Se propone mejorar la relación de las artesanas con la Casa de Nahuelpan, como base de aprendizaje para su relacionamiento con el mercado en general. Para ello se considera importante avanzar en la definición grupal de reglas de funcionamiento, "institucionalizar" el esfuerzo grupal, promoviendo la conformación de cooperativas o asociaciones de funcionamiento orgánico, de base autónoma y democrática; promover un mayor compromiso de las artesanas con el abastecimiento de la Casa de Nahuelpan, a través de la entrega de determinada cantidad de mercadería durante el año y en especial durante las temporadas de invierno y verano, de la mejor calidad posible; así como promover una mayor participación de los grupos productores en la atención de la Casa de Nahuelpan, basado en aportes solidarios.

La experiencia que puedan lograr grupos de artesanas organizados en producción y comercialización, les posibilitará liderar procesos de integración con propuestas similares que existen a nivel regional, tales como el Mercado de la Estepa, que funciona en Dina Huapi (a 10 km de la ciudad de Bariloche) y comercializa artesanías y productos elaborados por pequeños productores, en un ámbito de cooperación.

El Mercado de Nahuelpan organizado puede participar de otros eventos, tales como ferias, exposiciones, que se realizan a nivel local y regional, y en el futuro a nivel a nacional. Como antecedente se menciona la participación de dos artesanas en la Feria Nacional Caminos y Sabores, realizada en Buenos Aires en el año 2005, y organizada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, en representación de la Casa de Nahuelpan.

11.4. Aspectos Culturales

La práctica del hilado y el tejido que realizan las mujeres indígenas, representa un valor cultural que identifica al pueblo mapuche-tehuelche y que ha perdurado, tal vez más que el idioma, a pesar de las múltiples vicisitudes con que debieron enfrentarse desde fines de 1800.

La preferencia de los turistas que visitan la Patagonia por hilados y artesanías textiles, puede constituirse en una herramienta que ayude a las mujeres a trabajar en la reproducción de su cultura, en tanto ellas participen activamente en estos procesos, de una manera autónoma y crítica. Al hilar lana en huso o rueca o elaborar una prenda en el telar, están reproduciendo pautas culturales de sus ancestros e impidiendo que todo este saber se pierda. La posibilidad de generar ingresos para colaborar con su economía familiar, las motiva a aprender y a relacionarse y sostenerse socialmente.

El marco de solidaridad y autonomía que se pretende reforzar con esta propuesta respeta la cosmovisión mapuche-tehuelche por la cual existe un presente que fortalece las relaciones entre la comunidad local y los grupos familiares, en el conjunto de creencias y mitos, que resultarán en la percepción de un futuro.

12. REFLEXIONES FINALES

El nuevo enfoque socioterritorial que está implementando el PSA se constituye en una oportunidad para fortalecer el trabajo organizativo y avanzar en la participación activa de las artesanas de cada uno de los territorios. A su vez también propicia espacios de relacionamiento institucional diferentes, en pos de lograr el desarrollo de los territorios en base a las vivencias, a las fortalezas en lo productivo, comercial y cultural de cada uno de los productores.

Un desafío a lograr es poder construir una visión consensuada de las acciones a llevar a cabo respecto a la actividad artesanal, para de esta manera lograr los aportes necesarios de las instituciones acompañantes. Se visualiza una gran oportunidad para el desarrollo de la actividad, no sólo económico sino alrededor del mejoramiento del estilo de vida y la valoración de las artesanas.

¹ Nahuelpan es un paraje rural perteneciente a los descendientes del cacique Nahuelpan, distante a 17 km de la ciudad de Esquel, que cuenta con la estación del tren, una escuela y población rural dispersa. Está incluido en el ejido municipal de Esquel.

² El Camarucu es una de las festividades más importantes del pueblo Tehuelche. Se sigue haciendo pero con algunos cambios, según las distintas zonas y colonias indígenas que lo festejan; e incluso según las exigencias que las costumbres blancas intentaron modificarle a estos festejos. (En: <http://www.oni.escuelas.edu.ar>)

³ Mercaderías de consumo básicas para la manutención de la familia rural: yerba, harina, grasa, etc.

⁴ Mapuche-tehuelche es la forma de denominar a la cultura indígena en Chubut, que contiene elementos de ambas etnias, los cuales son difíciles de individualizar por el sincretismo que se produjo. "La cultura Mapuche-Tehuelche tiene su origen en el Wallmapu o territorio Originario, en este espacio se encuentra el origen de cada uno de los Mapuches y Tehuelches que hoy conformamos una nueva identidad territorial, producto de la fusión de ambas naciones. Entre los pueblos Mapuche-Tehuelche sí se logró un sincretismo y no hubo un avasallamiento de uno sobre el otro como maliciosamente pretenden hacernos creer algunos historiadores a fin de perpetuar la mentira y el engaño, para justificar la masacre que se cometió contra nuestros antepasados." Breve historia Mapuche tehuelche. En: <http://members.aol.com/mapulink3>

⁵ Durante 2007 se está llevando a cabo el Proyecto "Linca", de apoyo a la producción de lana ovina apta para el hilado artesanal, conjuntamente con el INTA y con financiamiento de la Ley Ovina.

⁶ Está generalizada la práctica del trueque de dos vellones de lana, por uno de lana hilada o por la elaboración de una prenda. La artesana, se queda con un vellón para ella y lo paga entregando el otro procesado.

13. BIBLIOGRAFÍA

- Alvarenga, D. 2003. Economía social y desarrollo humano: Una aproximación a la experiencia de Honduras. 1 a . ed. Tegucigalpa: PNUD, 41 p.
- Arte Mapuche. 2004. Editorial Guadal. 224 pág.
- Berenguer, P; Arqueros, M. X.; Freddi, G. 2002. El rol de los técnicos del Programa Social Agropecuario vinculado al desarrollo de organizaciones locales de pequeños productores agropecuarios en la provincia del Chubut, Argentina. En: Benencia, R. y Flood, C. (Comp.) ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina, Buenos Aires, CEDERU-Ed. La Colmena.
- Coraggio, J.L. 2003. Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social. Versión revisada de la ponencia presentada en el Panel: "Nuevas formas y figuras ocupacionales: informalidad y redes de la economía social", del Seminario El Estado de las relaciones laborales en Argentina, Nueva realidad emergente en el contexto del MERCOSUR", organizado por La Universidad de Bologna en Buenos Aires, la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y El Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Facultad de Derecho (UBA), en el marco del Programa para el Diálogo Social de la O.I.T, Buenos Aires, 24 de abril del 2003.
- Coraggio, J. L. 2002. La economía social como vía para otro desarrollo social. Documento preparado para el lanzamiento del debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social" en URBARED, Red de Políticas sociales 2002 (www.urbared.ungs.edu.ar).
- El Programa Social Agropecuario. En: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar>
- Fernandes, Bernardo Mançano (2004). Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. Presentado en: Seminarios del Lincoln Center Institute of Land Policy y en Havard University.
- Gaiger, L. I. 1999. La solidaridad como una alternativa económica para los pobres. CIRIEC - España. Revista de economía pública, social y cooperativa, ISSN 0213-8093, Nº. 31, pags. 189-205
- Grundmann, G. y Stahl, J. 2002. Como la Sal en la Sopa. Conceptos, métodos y técnicas para profesionalizar el trabajo en las organizaciones de desarrollo. Ediciones Abya-Yala. Ecuador.
- INDEC. Censo de Población y Vivienda 2001. En: www.indec.gov.ar
- López, S. 2007. Trabajo final de la Especialización en Desarrollo Rural de la FAUBA. En elaboración.
- López, S. y Bottaro, H. 2006. "Apoyo al mejoramiento de las condiciones de producción y comercialización del subsistema artesanal ovino, de los pequeños productores minifundistas (PPM) del Noroeste de Chubut". Documento del Proyecto presentado a la Ley Ovina, Oficina Chubut, para su financiamiento.
- Proyectos PROINDER e Informes técnicos internos. PSA Chubut
- Rodríguez, M. y Fernández, R. 1996. El Mercadeo en los emprendimientos asociativos de pequeños productores rurales. Sistematización de los talleres de capacitación para conformación de un sistema de apoyo al mercadeo (S.A.M.) Bs. As. SAPYA, PSA, IICA.
- Scheibengraf, J. (2007) Boletín de Noticias el PSA. Nº 3, febrero 2007. En: http://www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/actualidad/boletin/boletin_html
- Wilson, A. 1992. Textilería Mapuche. Arte de Mujeres. Ediciones CEDEM, Colección Artes y Oficios Nº3. CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER, Santiago de Chile. En: http://www.serindigena.cl/territorios/recursos/biblioteca/libros/pdf/textileria_mapuche.pdf